

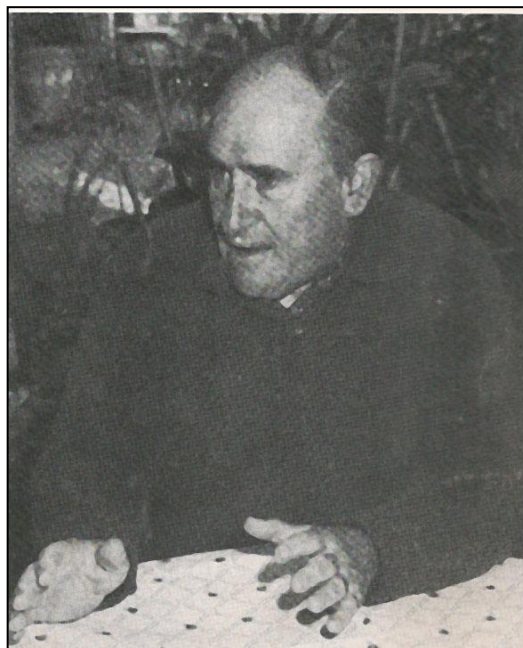
Manolo “El Morquero”

Mago de la Alfàbega

José Luis Arnal

Es el hombre que, con las gigantescas proporciones que ha sabido dar a sus “alfabegues” (albahacas), logró romper con la tradición para convertirse él mismo en tradición. Gracias a ello, el nombre de Bétera, su tierra natal, a la que ama, ha podido ser conocida a nivel internacional. Sin embargo lo que preocupa a Manolo es que cada año, la fiesta sea más lucida.

Se llama Manuel Campos Carrasco, pero todos le conocen cariñosamente como Manolo “el morquero”. Nacido en Bétera, Manolo ha conseguido que el nombre de su pueblo sea internacionalmente conocido gracias a las dimensiones que llegan a alcanzar sus “alfabegues”, dos metros de altura para la fiesta del 15 de agosto y tres metros hacia el mes de noviembre, lo que convierte a estas plantas en las más grandes del mundo en su especie. Este récord, que Manolo



Manolo “El Morquero”

se está planteando plasmar en libro “Guinness”, ha sido producto de *“un proceso de muchos años en los que yo llevo experimentando con las “Alfabegues”* “.

Todo empezó hace muchos años, tantos que ni el propio “morquero” recuerda. *“Como siempre he tenido mucha afición a las plantas, yo experimentaba en aquellos años para ver si para las fiestas patronales de agosto conseguía hacer crecer un poco más las “alfabegues”. Entonces en el corral de*

mi casa, sin contar con las Obreras – que son las que transportan estas plantas durante esas fiestas – plantaba tres o cuatro para hacerles pruebas.”

Tendría, según calcula, para esa época unos catorce años, y su secreto está basado en la química, una fórmula que sólo él conoce y que denomina irónicamente como *“ungüent de canonet”* a los que le preguntan en qué consiste.

El hecho es que Manolo “El Morquero” logró romper la tradición de siempre, consistente en que serían las propias festeras las que cultivarían las “Alfabegues”. Pero Manolo no sólo fue capaz de quebrar esa tradición sino de llegar a suplantarla. Ahora, la tradición manda que las albahacas que salen a las fiestas sean las criadas por “El Morquero”. No en vano el autor de estas gigantescas plantas dedica a su cuidado alrededor de diez horas diarias desde la primavera hasta finales de otoño, época en la que se desarrollan.

Sin embargo, “El Morquero” todavía no está satisfecho. *“Estoy convencido – asegura – que las “alfabegues” pueden llegar a superar los tres metros. Es cuestión de seguir probando y experimentando.”* Así, todos los años, él continúa reservándose un par de estas plantas a las que sigue aplicando su mágico secreto a ver si rebasan el récord conseguido. No extraña, pues, que ante una planta de tres metros, químicos y periodistas de todo el mundo se hayan acercado a Manolo buscando una explicación.

“Cuando pienso en Bétera, lloro de emoción”

Más allá de sus “Alfabegues” y de la fama que han despertado la curiosidad en medio mundo, Manolo “El Morquero” es, ante todo una persona entrañablemente humana para la que Bétera lo significa todo. *“Siento una alegría tan grande cuando pienso en mi pueblo, que lloro. Lloro porque a Bétera he tenido la suerte de haberle podido dar una medalla de oro, para que su nombre sea famoso en todo el mundo por ser la ciudad que cría las “alfabegues” más grandes. Yo no quiero la fama para mi; la quiero para Bétera.”*

Este hombre, que cuenta ahora 69 años de edad, casado con Ana Palau y con una hija, también llamada Ana, se siente orgulloso, asimismo, al poder asegurar que no tiene ni un solo enemigo y que ama a todos sus conciudadanos. *Puedo decir que en todo el pueblo, desde el más grande hasta el más pequeño es amigo mío, y a ellos se les llena la boca cuando, fuera de Bétera, se habla de Manolo y sus “Alfabegues”. Soy muy feliz porque todos me quieren y yo los quiero a ellos”.*

Así, no es de extrañar que Manolo, ya jubilado, un hombre que dejó la agricultura para dedicarse a la venta en el mercado, y que es conocido internacionalmente por la altura de sus “Alfâbegues” quiera que su pueblo, Bétera, sea algo que *“vaya a más y eso lo tenemos que conseguir entre todos”*.

Boletín de Información Municipal. Número 0. Enero, 1992